

construyo, [lo/ reconstruyes] me/ digo, siempre/ que he hablado, te hablaba” p. 231). No hay equilibrio entre la generalidad de la revisión de propuestas y el análisis de los textos, salvo algunas excepciones más bien referidas a los autores del 27, por lo que se cae a veces en el primer error señalado, utilizar los textos sólo como ejemplos.

El libro no es una revelación sobre la poesía española, pero la manera de presentar a los autores y las tendencias es novedosa. Pese a las limitaciones apuntadas, la reflexión del autor sirve para recordar la literatura española del siglo veinte, pero también los temas que la relacionan con otras literaturas: la idea del poema como ícono en el modernismo, el trabajo en una poesía que comunique o innove en las vanguardias, la mirada a la ciudad como tema y fuente de lenguaje, el pensamiento o invención de la mujer, la autorreflexión sobre el lenguaje, la agresividad que rompe características del género, los recursos de voces y la relación con el lector o la intertextualidad.

MÓNICA VELÁSQUEZ GUZMÁN

ELISA ROSALES JUEGA CUESTA, *Comportamiento ético en la poesía de Antonio Machado*. Juan de la Cuesta, Newark, DE, 1998; 128 pp.

Al terminar la lectura corresponde preguntar: ¿un buen poema puede ser bondadoso? La discusión sobre las relaciones entre poesía y moral son muy antiguas (ya Platón decía que únicamente los poetas que imitaran acciones honestas y contribuyeran a la educación de los ciudadanos tendrían cabida en su República). Este libro es, sin proponérselo, un continuador de la tradición crítica que pretende juzgar la poesía por las virtudes morales que pueda transmitir al lector. La autora procura demostrar que los horizontes morales del lector se amplían cuando lee la poesía de Antonio Machado. Su idea es simple; su proceder, algo confuso.

¿Qué es un comportamiento ético? “Lo que queremos decir, responde la autora, es que cuando leemos la poesía de Machado descubrimos una forma ética del ser; el lector aprende a mirar la realidad de otra manera, su horizonte moral se engrandece. Se trataría en nuestro trabajo de estudiar el hecho de que la poesía machadiana afecta éticamente al lector, de que esta poesía nos hace mejores, contribuye sin proponérselo a nuestra educación moral” (p. 38). Se procura pues, analizar la acción moral inducida por el poema, no desentrañar la ética del sevillano que, según entiendo, tendría que encontrarse en sus meditaciones poéticas y ensayistas.

Las cuatro ideas que se repiten a lo largo de 128 páginas tienen por finalidad demostrar que tanto la forma como el contenido de es-

ta poesía “nos ayudan a vivir mejor” (p. 123). Frente a tal convicción pareciera que lo más provechoso que se puede experimentar de la lectura de un poema es una “máxima de comportamiento” (p. 54) que guíe al lector por la vida. Los argumentos de Rosales se resumen en un intento de silogismo de este tipo: 1) la poesía de Machado tiene un comportamiento ético; 2) el comportamiento ético se manifiesta cuando el lector engrandece su horizonte moral al leer los poemas; 3) el horizonte moral del lector se engrandece porque en la poesía hay una aceptación del espacio y del “otro”; 4) la poesía de Machado traspasará el umbral del siglo porque nos hace vivir mejor.

Para demostrar sus premisas Rosales toma algunos poemas cuya interpretación resulta tan forzada como sorprendente; al comentar el poema “El viajero”, incluido en el primer libro de Machado, *Solledades*, la autora sostiene: “En el poema... el poeta establece una comunicación cordial con el sujeto de que se ocupa. Hay un sentimiento de «simpatía», en el sentido etimológico del término, por parte del autor hacia el viajero... Esta actitud del autor hacia el tema que trata [es] un factor determinante en la configuración del rasgo de eticidad que defendemos para el poema”. Si Machado transmite simpatía por el “otro”, en este caso el viajero, la conclusión lógica es que el lector termine por aceptar lo “otro”. La enseñanza que deja el poema es de convivencia social. Leer poesía ayuda a aceptar a los otros tal cual son. Los análisis de Rosales son coherentes con lo que anuncia desde un principio: ¿cuál es la influencia moral en el lector de Machado? Sin embargo el último cuarteto de este poema dice: “Serio retrato en la pared clarea/ todavía. Nosotros divagamos./ En la tristeza del hogar golpea/ el tictac del reloj. Todos callamos”. Lo que recuerdan estos versos no es la simpatía ni la aceptación de lo diverso, como procura demostrar Rosales, sino la tristeza y nostalgia que inundan el reencuentro del viajero con su familia. La melancolía compartida de los personajes y del poeta no proviene de una supuesta “simpatía” con las sensaciones del viajero, sino de una visión particular que anima gran parte de la obra de Machado. No sé qué tenga de ético la tristeza pero me parece que esta sensación es uno de los motores de la nostálgica recreación de muchos de sus versos. Basta leer sus libros para darse cuenta que tal sentimiento es constante: “en todas partes he visto/ caravanas de tristeza,/ soberbios y melancólicos/ borrachos de sombra negra”.

¿Es posible reducir la atormentada poesía de Machado a una “máxima de comportamiento”? Más que ver en Machado un moralista vería un melancólico que transfigura sus desgracias en poesía. El lector puede verse reflejado en sus versos y sentirse acompañado en los contratiempos, pero también puede verse desamparado ante tanto desánimo: “Hoy buscarás en vano/ a tu dolor consuelo”. Su enseñanza, si es que la tiene, no radica en guiar al lector por los senderos de la

aceptación de otros seres, sino en mostrar un alma afligida que encuentra las expresiones, el ritmo y las palabras justas para destacarla. Los versos de Machado, como “mariposas negras”, revolotean alrededor del lector para recordarle la soledad del poeta y de quien la lee. Su origen no es precisamente la preocupación por los otros sino las interrogantes por el ser; un ser que añora, vive y descrece, sobre todo, desde la melancolía: “¡De cuántas flores amargas/ he sacado blanca cera!/ ¡oh tiempo en que mis pesares/ trabajaban como abejas!”

Una lectura moralizante poco agrega a los versos. Si el lector finalmente encuentra sosiego en sus palabras, como me imagino le pasó a Rosales, no se debe al “comportamiento” del poema, cosa hartamente extraña, sino a la belleza con que el poeta deja testimonio de sus desventuras. Un poema con intenciones de bondad no siempre es bueno, en cambio un buen poema siempre reconforta.

SERGIO UGALDE

PAUL JULIAN SMITH, *The theatre of García Lorca. Text, performance, psychoanalysis*. Cambridge University Press, Cambridge, 1998; 184 pp. (*Cambridge Studies in Latin American and Iberian Literature*, 14).

Con un título que ofrece todo y nada, Paul Julian Smith anuncia un estudio del texto y la puesta en escena del teatro de Lorca desde el punto de vista freudiano. A semejanza de las fotografías borrosas descritas en la página 14, Smith logra un retrato difuso del autor andaluz, porque no agota ninguno de sus argumentos ni llega a conclusiones, virtud o defecto según el punto de vista del lector.

La indefinición será una cualidad si se comparten tres convicciones: primera, si se cree en la imposibilidad de iluminar, aunque provisionalmente, la obra y a su creador; segunda, si se está convencido de que *toda* idea y disciplina es utilizable para estudiar la literatura (estudios culturales y de género, psicoanálisis, traducción, recepción, medicina, creación de mitos nacionales en los proyectos de gobierno, uso del símbolo en el cine); tercera, si se piensa que es factible reunir, en menos de doscientas páginas, un autor, su biografía, la puesta en escena y sus obras, el uso artístico, político y social que se ha hecho de su figura y su legado cultural en determinado momento histórico.

La intención será fallida si se considera que el análisis literario debería explorar filones para enriquecer la imagen general de un autor y su obra. Me adhiero a este segundo criterio, menos contemporáneo, menos ambicioso, pero tal vez más profundo. *The theatre* propone una variedad de argumentos novedosos que, en lugar de haber dado pie a interpretaciones seductoras, sólo alcanzan a ser comentarios bien organizados precedidos por minuciosos resúmenes